

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Movimientos sociales. Revisión teórica

Sonia Puricelli

Érase una vez un mundo de ideologías sólidas en donde los buenos luchaban en contra de los villanos y hubo oposición. Las posturas brillaban claridad; estaban profundamente definidas. Un mundo histórico, quizá más utópico en términos de ideas y estabilidad de acuerdo a las románticas crónicas.

El mundo actual, bendito con burocracia, dotado con democracia y glorificado con globalización, nos brinda la quimera de la incertidumbre. Un mundo tórrido e indefinido que ha superado la filosofía para girar vertiginosamente en su eje mercenario. Es preciso evaluar nuestra evolución diacrónica y darse al quehacer de rescatar elementos de enfoque para cuestionar nuestra realidad y sus problemas. La sociedad se refleja en sus tendencias, uno de los espejos son las luchas que impulsan remolinos en el *status quo*. Llamam la atención los movimientos sociales y sus aportaciones al tejido histórico en elaboración.

Efectivamente es preciso evaluar la evolución de movimientos sociales y rescatar elementos de enfoque teórico para un primer acercamiento a una definición conceptual. Esta revisión puede servir para valorar las aportaciones y las limitaciones teóricas referentes a la realidad zacatecana en cuestión.

Páginas atrás en la historia, en el capítulo revolucionario, la lucha ideológica fue “...agitación política...organización combativa...”<sup>1</sup> en búsqueda de nada menos que conquistar el sistema socio-económico-político por su bienestar masivo. En ausencia de un final feliz socialista, durante el supuesto fin de la historia “...nos ha tocado constatar el fin

---

<sup>1</sup>V. I. Lenin, *¿Qué hacer? Teoría y práctica del bolchevismo*, Era, México, 1977, p. 111.

del movimiento obrero como referente fundamental de las demandas sociales...”<sup>2</sup> y la actualidad nos entrega un panorama irónicamente cada vez más fragmentado bajo la presión de la globalización. Las grandiosas teorías sociales originaron una plétora de modelos hechos-a-la-medida que aceleradamente evolucionan a neo-, post- e hipermodelos, cimientos poco estables para la incursión conceptual.

Ocho lustros respaldan la etapa contemporánea de reflexión acerca de los movimientos sociales y se han paulatinamente ampliado perspectivas para acompañar a las tendencias. Para compensar la carencia de una sola definición absoluta y satisfactoria que pueda conceptualizar la esencia de los movimientos sociales, hay tantas interpretaciones cuanto intérpretes: se ofrecen enfoques esquemáticos, sociológicos, políticos, críticos, optimistas, fúnebres y mucho más en el mercado académico.

### *Antecedentes*

Un esbozo<sup>3</sup> facilita un panorama de ideas útiles para considerar opciones de interpretación ‘vivas’ y ‘muertas’ en circulación académica. Estudios preliminares nacieron en los 1920s con la escuela de Chicago y su concepto de comportamiento colectivo que rescataba importancia a las acciones visibles. El siguiente vínculo de la cadena se enfocaba en los cambios rápidos en las estructuras sociales y nuevos patrones de organización social; efectivamente definía al comportamiento colectivo como comportamiento concerniente al cambio y los movimientos sociales eran integrantes al funcionamiento de la sociedad y su transformación. Discípulos de la escuela estructuralista-funcionalista abogaban

---

<sup>2</sup> J. Durand (Coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, UdeG/DESMoS, en prensa, p. 3.

<sup>3</sup> D. della Porta y M. Diani, *Social Movements. An Introduction*, Blackwell, Oxford/Massachusetts, 1999, pp. 2-11.

definiciones menos favorables, enfocándose en las deficiencias de mecanismos de control y la reacción de la sociedad ante una crisis a través de actores irracionales. Evidentemente la teoría orgánica de Smelser reduce a los movimientos como malfunciones del sistema que brotan antes de que pudieran ser absorbidas, no los estudia como órgano en sí mismo. Siguiendo la misma índole, teorías derivadas con tinte psicológico pintan a los movimientos como manifestaciones de sentimientos de privación, agresión, frustración y desarraigo e ignoran el aspecto constructivo de la producción de nuevas normas y solidaridades.

Las ideas flamantes permiten criticar cómodamente, como suele suceder retrospectivamente, la angostura teórica anterior. Estas posturas de anteayer implican que dicha conducta es una reacción, no una creación; una respuesta, no una innovación; un malestar, no una manifestación de creatividad humana como interpretan más calurosamente ciertos simpatizantes. Cinco corrientes dominan el pensamiento actual: la escuela de acción colectiva sigue desarrollándose; la teoría de movilización de recursos maneja una vertiente economicista de la optimización; la teoría de proceso político evalúa el medio ambiente institucional; la teoría de nuevos movimientos sociales estudia manifestaciones culturales y la aportación latinoamericana crítica el aparato político.

### *Principales teorías vigentes*

Hoy, la escuela contemporánea de comportamiento colectivo rescata el significado que los actores atribuyen a las estructuras sociales (que de hecho concuerda con los enfoques generales actuales que protagonizan el sujeto más que la institución) y las nuevas reglas y normas que provocan. “Desde el punto de vista de los teóricos de comportamiento

colectivo, lo que importaba de un movimiento era sus consecuencias para el cambio.”<sup>4</sup> Es una consideración constructiva, evolutiva, apuntándolos como ingrediente activo del desarrollo, que sea cultural, social y/o económico. “Por primera vez, los movimientos colectivos se definen como actos significativos, impulsando el cambio social, muchas veces necesario y benéfico...”<sup>5</sup> Aún sugiere que los movimientos se ubiquen al margen de las normas culturales y de las relaciones sociales ordenadas en calidad conflictiva pero (junto con la aportación de la teoría de interacción que enfatiza el proceso de producción simbólica y la construcción de identidad) la evolución teórica sociológica arroja una luz cada vez más simpatizante, por ende comprensiva.

Las teorías vigentes específicamente referentes a movimientos se formalizaron en los años sesenta a raíz de las trascendentales movilizaciones estudiantiles y sus cuestionamientos. Los norteamericanos oportunamente brindaron sus versiones teóricas para reemplazar a los modelos marxistas y estructuralista-funcionalista que se consideraban caducos para entender dichos movimientos. Sus tres principales enfoques consisten en: acción colectiva (versión de la teoría de interacción), movilización de recursos y proceso político, enfoques que reflejan la cultura de origen en cuanto a la resistencia de considerar ideológica y, por lógica, el contenido pragmático.

Sin duda estas innovaciones académicas satisfacen la interpretación postcapitalista frente a las manifestaciones actuales de microidentidades postcapitalistas, un fenómeno reducido en México que aún proporciona tierras fértiles para la movilización de macrointereses y una vernácula comunitaria. Efectivamente, este país ha tenido una tradición obrera y, quizá consecuentemente, más ideológica. Antes de señalar las

---

<sup>4</sup> E. Laraña, H. Johnston y J.R. Gusfield (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Temple University Press, Philadelphia, 1994, p. 61.

deficiencias detalladas de los conceptos anglosajones, es preciso evaluarlos para después eliminarlos, o adaptarlos con fundamentos en vez de ceder a la tentación de descartarlos por hegemonía intelectual.

Los omnipresentes sociológicos norteamericanos elaboraron en los setenta la vertiente de la movilización de recursos<sup>6</sup> que enfatiza más administrativamente que sociológicamente los elementos racionales y estratégicos. “En su consideración, los movimientos colectivos constituyen una extensión de las formas convencionales de acción política; los actores empeñan este acto de una manera racional, siguiendo sus intereses; organizaciones y ‘empresarios’ de movimientos ocupan un papel esencial en la movilización de recursos colectivos sobre la cual se fundamenta la acción. Por ende los movimientos son parte del proceso político normal.”<sup>7</sup>

Los movimientos sociales denominados sociológicamente colectivos se caracterizan nuevamente, con el mismo tono halagador, acrítico de los años 20, pero ahora resaltando la gestión interna que calcula los costos, beneficios e intereses estratégicos a través del mecanismo de organizaciones de movimientos sociales (OMS). Las funciones de dichas organizaciones incluyen “...inducir participantes a ofrecer sus servicios; definir las metas organizacionales; gestionar y coordinar las contribuciones; reunir los recursos de su medio ambiente, y seleccionar, capacitar y reemplazar miembros (Scott 1981:9).”<sup>8</sup> La organización se aprovecha del dinero, trabajo, servicios, tierra, tecnología y legitimización que pueda ofrecerse para lograr estratégicamente las metas del movimiento a través de una estructuralización interna. Los mecanismos y recursos de movilización se componen de

---

<sup>5</sup> D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, p. 6. Nótese: todas las traducciones son propias.

<sup>6</sup> *ibid.*, pp. 7-9.

<sup>7</sup> *ibid.*, p. 7.

<sup>8</sup> Scott 1981 en *ibid.*, p. 140.

estructuras sociales, participantes, metas, y tecnologías<sup>9</sup> para promover los objetivos finales del movimiento. Las organizaciones de movimientos sociales así resultan un catalizador táctico y efectivo.

Efectivamente luce como toda una organización occidental eficiente de la corriente de modernización. “Más allá de la existencia de tensiones, la movilización se deriva de la manera en que los movimientos sociales puedan organizar el descontento, reducir los costos de la acción, utilizar y crear redes de solidaridad, compartir incentivos entre los miembros y lograr consenso externo.”<sup>10</sup> El nacimiento, éxito y permanencia dependen más de la administración que de la voluntad, según el enfoque de movilización de recursos, puesto que un movimiento no es el producto de la pasión por la revolución o de la debilidad del sistema sino de la eficiencia competitiva-política-profesionista occidental. “La definición de los movimientos sociales como actores conscientes tomando *elecciones racionales* es, por ende, entre las innovaciones más importantes del enfoque de movilización de recursos.”<sup>11</sup> Las dos críticas<sup>12</sup> sobresalientes de este modelo señalan el ‘individualismo metodológico’ referente al actor caracterizado por una racionalidad estrechamente institucional. El equilibrio de los medios y el fin no explica completamente la acción colectiva, sobre todo la recompensa intrínseca de la acción, o sea el sentido aludido. Además, supone un desempeño de esta racionalidad sin referencia a su contexto social, sin referencia a su historia. Específicamente ignora las fuentes estructurales del conflicto, intereses en el control, o la capacidad de autoorganización de grupos desamparados para, en cambio, estudiar la racionalidad y comprobar que no todos los conflictos provocan acción;

---

<sup>9</sup> Scott 1981 y Rucht 1996 en *ibid.*, p. 140.

<sup>10</sup> *ibid.*, p. 8.

<sup>11</sup> *ibid.*, p. 9.

<sup>12</sup> J. Foweraker, *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, London/Boulder, 1995, p. 17.

el catalizador es el aprovechamiento de recursos, no la tensión social. En otras palabras, el cómo no el por qué de la movilización como los autores describen, para “...ganar representación dentro del sistema”<sup>13</sup> estilo cooperativo.

Una primera consideración apuntaría a la realidad latinoamericana que generalmente no se caracteriza por dichas cualidades de organización eficiente. Una posible aplicación sería en calidad de la hipótesis de que “...los movimientos sociales tienden a imitar a los oponentes poderosos creando estructuras formales del mismo modo. Así que un estado represivo, centralizado puede bien producir movimientos bien organizados (Rootes 1977).”<sup>14</sup> Es una opinión compartida que “El desarrollo de movimientos populares en lugares como Chile, Brasil, o México frecuentemente se toman como ejemplo de que tales movimientos resultan del efecto sofocante del dominio autoritario...Se cree que los nuevos movimientos sociales aparecen para llenar el vacío creado por la represión de otras formas legítimas de organización y representación popular.”<sup>15</sup> De igual manera pueden imitar a los aliados poderosos<sup>16</sup> implicando que un movimiento social inclusive pueda reproducir su sociedad utilizando una estructura interna por influencia análoga a un adversario o complementaria a un asociado si es conducente, razón suficiente para romper la naturaleza estereotipada. “...la combinación de la expansión urbana y el gobierno resultó un contexto fecundo para la emergencia de nuevos actores sociales, sobre todo las mujeres...y por el creciente pronunciamiento de demandas en términos de *derechos*...”<sup>17</sup> Se puede descartar la hipótesis de que “...cuando el gobierno

---

<sup>13</sup> *ibid.*, p. 2.

<sup>14</sup> Rootes 1977 en D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, pp. 153-154.

<sup>15</sup> J. Adler Hellman, “The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy” en A. Escobar y S.E. Alvarez (Editores), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1992, p. 52.

<sup>16</sup> D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, p. 156.

<sup>17</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 5.

es fuerte y comprometido a reprimir un movimiento social, el movimiento normalmente fracasará”<sup>18</sup>

Durante las mismas fechas, durante la evolución de Estado a empresa en los Estados Unidos, el Estado represivo latinoamericano evolucionó análogamente la movilización civil en calidad de participación competitiva pero pública. En la actualidad, esta superposición teórica tiene una vigencia potencial creciente. Aunque, por ejemplo, no sean dotaciones zacatecanas sobresalientes, la aplicación de atributos anglosajones empresariales industriales podrían hacer más efectivo hasta un movimiento provincial. Sin duda, el espíritu empresarial se está divulgando actualmente a través de la propaganda presidencial y se observan los inicios de una moda efectivamente modernizadora, o por lo menos una intención publicitaria.

Otra consideración señala las categorías excluidas “...ignorando raza, clase y especificidades del género a favor de un ‘actor humano pseudo-universal’, quien no es más que un varón blanco de clase media en la sociedad capitalista occidental (Marx Ferree, 1992)...Esta crítica tiene cierta fuerza en el contexto latinoamericano en donde la etnicidad apoya refuerza las desigualdades sociales, en donde las mujeres componen la mayor parte de la mayoría de los movimientos sociales urbanos y en donde ‘las preocupaciones y la experiencia específicas de clase obviamente todavía alimentan las formas de protesta y resistencia más visibles y más comunes’ (Davis, 1989:233).”<sup>19</sup> Sin embargo se puede mexicanizar esta teoría aparentemente estéril. Se considera que la teoría de movilización de recursos puede ser útil en el análisis de los movimientos sociales latinoamericanos para

---

<sup>18</sup> Costain, 1992:xv en *ibid.*, p. 19.

<sup>19</sup> M. Ferree 1992 y Davis 1989, p. 233 en *ibid.*, p. 25.

averiguar cómo pueden desarrollar una estrategia para enfrentar el Estado<sup>20</sup> puesto que es el Estado quien administra los recursos tan cotizados de esta región. En síntesis, una comparación simplificada podría ser referente a “...las teorías de conducta colectiva como “actores sin acción”. Refiere a las teorías de movilización de recursos como “acciones sin actores”...El primero hace hincapié en las ideas; el segundo en las organizaciones.”<sup>21</sup>

En la teoría de proceso político<sup>22</sup> se estudia la relación entre actores políticos institucionales y la protesta, donde los movimientos retan el orden político en relación al Estado. “De esta manera ya no es posible definir a los movimientos en un sentido perjudicial como fenómeno que son, por necesidad, expresiones marginales y antiinstitucionales de las disfunciones del sistema.”<sup>23</sup> Resulta una postura antiparsionana refrescante que examina más los movimientos sociales políticos que los novedosos movimientos culturales. Opina que interactúan con actores que gocen una posición consolidada del orden político y toma en cuenta el ambiente político e institucional: por ejemplo, la estructura de oportunidad política, el grado de apertura o cerrazón del sistema político, otras variables como la inestabilidad electoral, aliados, tolerancia de la elite etc. Constituyen variables exógenos que reconstruyen más el ‘teatro’ que específicamente el actor y puede prestarse más fácilmente a la realidad local que otras vertientes ajenos.

“En resumen, la identidad colectiva y el propósito estratégico de los movimientos sociales quedan indeterminados hasta que se analicen en interacción con el medio ambiente político, y específicamente con las instituciones del Estado. Los movimientos sociales ya no harán acción colectiva sin estructura, sino una forma de política de masa. También se

---

<sup>20</sup> *ibid.*, p. 26.

<sup>21</sup> Melucci 1989, pp. 17-20 en E. Laraña et. al., *op. cit.*, p. 60.

<sup>22</sup> D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>23</sup> *ibid.*, p. 10.

hizo evidente que las suposiciones de elección racional se volvieron totalmente inadecuadas en relaciones de poder sumamente desiguales.”<sup>24</sup> El desempeño del poder parece la tracción tras las demandas en la esfera pública, no necesariamente para revocar el poder sino para participar en el proceso de distribución. Todo apunta hacia el alejamiento y la superfluidad del Estado avanzado, una de las características contrastantes entre los continentes.

El contrapeso europeo proporcionó la perspectiva de Nuevos Movimientos Sociales<sup>25</sup>, por cierto más paradigmática, publicada y provocativa; sin embargo con los mismos limitantes regionales que pierden operatividad en el traslado cultural. Esta cuarta dimensión completa el paquete del estado del arte occidental, aportando su perspectiva occidental apolítica reduccionista: “Entre las principales innovaciones de los movimientos, en contraste con el movimiento obrero, hay una ideología crítica en relación al modernismo y el progreso...defensa de la solidaridad interpersonal en contra de las grandes burocracias; y el reclamo de espacios autónomos, en vez de ventajas materiales. Se caracterizan a los nuevos movimientos sociales, en la opinión de Offe, por una organización abierta, fluida, una participación incluyente y no-ideológica, y mayor atención a las transformaciones sociales que económicas.”<sup>26</sup> Las manifestaciones latinoamericanas de esta índole son reducidas a áreas urbanizadas, son de hecho manifestaciones significativamente reducidas y hay que resistir la aplicación eufórica de una nueva teoría como panacea académica. “...la incursión de la teoría de nuevos movimientos sociales en Latinoamérica ha descubierto una plétora de movimientos sociales donde no existían antes. Una amplia variedad de fenómenos sociales disparados ha sido repentinamente certificada por la etiqueta de nuevo

---

<sup>24</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 19.

<sup>25</sup> D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, pp. 11-13.

movimiento social. En algunos conceptos parece que bailarines folklóricos, tejedores de canasta y prácticamente cualquier forma de vida social o económica puede calificar. Pero no todo lo que se mueve es un movimiento social...”<sup>27</sup>

El ubicuo Melucci opina que “...los nuevos movimientos sociales intentan oponerse a la intrusión del Estado y del mercado en la vida social, así recuperando la identidad del individuo, y el derecho de determinar su vida privada y afectiva, en contra de la manipulación omnipresente y comprehensiva del sistema. A diferencia del movimiento obrero, los nuevos movimientos, según Melucci, no se limitan a buscar ganancia material, sino ponen en duda las nociones de la política y la sociedad misma. Por ende, los nuevos actores no piden un aumento de intervención estatal para garantizar seguridad y bienestar, sino resisten la expansión de la intervención política-administrativa en la vida cotidiana y defienden la autonomía personal.”<sup>28</sup>

La lucha social europea considera que “...grandes distancias prevalecen ahora entre las instituciones de control social e influencia: la iglesia, el gobierno, clase, la etnicidad, hasta la familia y el individuo al nivel de su vida cotidiana. Las diversidades sociales y culturales a través de las cuales se conducía el compromiso social y control ya no eran operativas. El resultado fue una masa enajenada y homogénea disponible para proyectar sentimientos no refinados, sin intermediario, incomunicados, no socializados dentro de las políticas públicas.”<sup>29</sup>

Evidentemente hay un océano de distancia entre la cultura local y la hipermoderna sociedad europea, la segunda ha dejado la lucha de clases en la historia para avanzar con

---

<sup>26</sup> *ibid.*, p. 12.

<sup>27</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p.4.

<sup>28</sup> D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, pp. 12-13.

<sup>29</sup> E. Laraña et. al., *op. cit.*, p. 72.

crisis más desarrolladas como, por ejemplo, rescatar la sensación de comunidad de anteaer. La incompatibilidad de esta teoría con las protestas ideológicas resulta en la exclusión de todas las movilizaciones en orgullosa búsqueda de ganancia material e intervención estatal en la vida económica para garantizar efectivamente seguridad y bienestar en la cotidianidad; la exclusión de todas las movilizaciones premodernistas que abundan por esos rumbos. La excepción más notable sería el movimiento ecologista que ha logrado participar exitosamente en la política nacional, además de la occidental. Sin embargo, las excepciones son aisladas.

En esta región industrializada *sui generis* se pretende buscar una identidad económica propia, una política nacional propia. Esta cruzada económica-política determina el contenido ideológico de los movimientos sociales locales a diferencia de la búsqueda de identidad de los NMS en Europa que ‘superan’ cuestiones de, por ejemplo, pobreza. Indudablemente las teorías de nuevos movimientos sociales no iluminan satisfactoriamente a los movimientos sociales periféricos, sin embargo hay elementos rescatables en la aplicación de estas hipótesis forasteras. “Puede que la teoría de los nuevos movimientos sociales sirva para explicar la extensión creciente y el ámbito más amplio de la movilización social en América Latina, mientras que la teoría de movilización de recursos puede dirigir las restricciones y oportunidades políticas, y exponer los mecanismos del éxito de los movimientos sociales. Sorprendentemente, el registro muestra que solamente se ha aplicado la teoría de nuevos movimientos sociales a América Latina...[la movilización de recursos] parece particularmente apropiada al análisis de movimientos sociales que son una forma de política de masas en interacción estrecha y estratégica con el Estado.”<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 3.

Evidentemente la índole distintiva de la acción colectiva postindustrial apunta hacia el consumismo y la lucha europea desplazó el poder político hacia la aglomeración de preferencias personales. “En un mundo donde las lealtades de clase parecen fragmentadas y donde las ideologías políticas y religiosas están en crisis, el consumo cultural, el uso del tiempo libre, las maneras de organizar la vida emocional, las costumbres alimenticias, o los estilos de vestirse pueden representar juntos un factor potente para la diversificación y, en un último análisis, de estratificación entre grupos sociales (Bourdieu 1984; Eder 1993)...el estilo de vida se convierte en intereses de conflicto, con respecto a la legitimidad de formas culturales emergentes, la defensa de las tradiciones, o la protección de un nuevo conjunto de derechos de ciudadanos.”<sup>31</sup>

Los valores y las costumbres que vinculan a los humanos, desviados en el proceso de modernización, provocaron una ola reactiva para compensar estas necesidades cualitativas. “...Inglehart (1977) habló de un cambio de época de valores materiales a post-materiales. La insatisfacción con los efectos de la industrialización, la frustración con el desmantelado sistema de bienestar y nuevas preocupaciones, como el medio ambiente, llevó a un deseo generalizado por la comunidad, la autorealización y satisfacción (personal en vez de profesional).”<sup>32</sup>

Mientras que en un mundo aparentemente paralelo, aquí el protagonista (todavía) no es el actor-político-consumidor; no se manifiesta una crisis de cultura de las ‘nuevas clases medias’. Son más evidentes los conflictos rústicos: la crisis de sustinencia rural, de calidad de vida, que conflictos acerca de la ingeniería genética proveniente del mundo informático artificial dizque desarrollado. Se buscan valores, códigos morales, reglas de

---

<sup>31</sup> Bourdieu 1984, Eder 1993 en D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, p. 41.

<sup>32</sup> Inglehart 1977 en J. Foweraker, *op. cit.*, p. 10.

conducta, calidad de vida y sociedad desde el comienzo de la historia civil en ambos lados del Atlántico pero la comparación se bifurca en el cruce que identifica a los actores y sus conflictos.

“En el contexto latinoamericano, por extensión, normalmente se consideran a los movimientos sociales como actores democráticos, tanto en práctica como en propósito; y si hay evidencia escasa de actividad democrática dentro del sistema político, la teoría supone que están extensamente democratizando la sociedad.”<sup>33</sup> A pesar de las condiciones materiales y sociales desfavorables para la actividad<sup>34</sup>, la exclusión no impide la participación política; en este país que aún resuena a revolución hay mucho espacio para la protesta política. “...la emergencia de movimientos sociales urbanos... incluye un amplio rango de iniciativas políticas populares normalmente inspiradas en demandas por servicios públicos, servicios sociales o acceso a tierra y agua...una respuesta a las condiciones precarias de la vida urbana, como una respuesta a las políticas represivas del Estado y la supresión de formas de organización política más tradicionales, como partidos políticos y sindicatos.”<sup>35</sup>

Otra característica meta-ideológica considera la organización interna de los movimientos. La estructura endógena está empíricamente condenada a caer en la jerarquía a pesar de emplear mecanismos utópicos como la democracia directa. Los ejemplos de las movilizaciones estudiantiles apuntan hacia el liderazgo, la fragmentación, la institucionalización y/o núcleos concentrados a través del tiempo. La ‘ley de hierro’<sup>36</sup> puede interpretarse como una inevitable burocratización y pérdida de espíritu “Se debería

---

<sup>33</sup> *ibid.*, p. 3.

<sup>34</sup> *ibid.*, p. 4.

<sup>35</sup> *ibid.*, p. 5.

<sup>36</sup> Michel en D. della Porta y M. Diani, *op. cit.*, p. 147 y Blumer 1951:203, *ibid.* Distingue cuatro etapas: agitación social; excitación popular; formalización y tarde o temprano institucionalización.

añadir que la realización concreta de los principios organizativos de la democracia popular nunca ha sido un asunto fácil. Efectivamente, muchos activistas se han quejado de las oligarquías de facto que tienden a formar e imponer su voluntad cuando la toma colectiva de decisiones se dificulta.”<sup>37</sup> Otra interpretación podría rescatar la tendencia cíclica de los movimientos, su habilidad de evolucionar, radicalizarse, estancar o desvanecer; gocen de múltiples opciones de desarrollo. Es oportuno considerar que un movimiento no es un fracaso siempre y cuando sea congruente, independientemente de su elección. De hecho, ampliando las características fundamentales, se puede agregar las siguientes categorías<sup>38</sup> de adjetivos: segmentado (numerosos grupos en ascenso y descenso); policefálico (múltiples líderes que mandan seguidores limitados); reticular (múltiples vínculos en la red) que igualmente son apropiados para aplicar a un contexto latinoamericano. Específicamente el nivel del liderazgo, la centralización, la temporalidad, la formalidad de la membresía, la participación y el compromiso de los actores son variables determinados por cada organización, pero permanecen variables integrales e inevitables.

A pesar de las diferencias, las conclusiones occidentales apuntan hacia un axioma de características<sup>39</sup> consensadas: los movimientos como redes de interacción informal crean las precondiciones para la movilización y un ambiente de significados. Los movimientos requieren creencias compartidas, solidaridad, identidades colectivas y una sensación de pertenencia que, a su vez, provoca “...la existencia de un vocabulario y una apertura de ideas y acciones que eran desconocidas o inimaginables en el pasado...”.<sup>40</sup> Los movimientos se empeñan en conflictos políticos y/o culturales para promover o oponer

---

<sup>37</sup> *ibid.*, p. 161.

<sup>38</sup> Gerlach 1976 en *ibid.*, p. 140.

<sup>39</sup> *ibid.*, pp. 14-15.

<sup>40</sup> Gusfield 1981: 325 en *ibid.*, p. 14.

cambio social a perjuicio de adversarios. Los movimientos utilizan la protesta como mecanismo de participación política. Los movimientos pueden existir en fases latentes de reflexión entre explosiones públicas.<sup>41</sup> “[el movimiento social debe] exhibir un sentido de propósito colectivo y la clase de objetivos políticos (ampliamente construidos) que requieren interacción con otros actores políticos, frecuentemente actores estatales; y, a diferencia de grupos de interés o ONGs...debe también *movilizar* a sus partidarios en persecución de sus metas.”<sup>42</sup> Además, “...la calidad de deliberación, de una búsqueda por el cambio socialmente compartida y consciente ha sido el sello del fenómeno etiquetado como “movimientos sociales” (Gusfield 1970).”<sup>43</sup> Estas categorías superan las fronteras y se pueden aplicar a la realidad concreta en cuestión, independientemente del enfoque de análisis.

Son evidentes las limitaciones de las teorías antes mencionadas y de hecho se puede descartar una opinión específicamente estrecha: “Touraine concluyó que la mayor parte de formas de movilización colectiva en América Latina no son movimientos sociales en sentido estricto sino luchas para el control del proceso del cambio histórico y del desarrollo.”<sup>44</sup> Esta afirmación provocativa no explica como el cambio histórico y el desarrollo repentinamente ya no califican como elementos del proceso político de los movimientos sociales, y como puede yuxtaponer este eurocentrismo concreto con otros (propios y ajenos) más abstractos sin contradicción. “Los movimientos sociales se tratan de la transformación de muchas de las prácticas de desarrollo y modernidad, se tratan de la

---

<sup>41</sup> *ibid.*, p. 18.

<sup>42</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 4.

<sup>43</sup> Gusfield 1970 en E. Laraña et. al., *op. cit.*, p. 63.

<sup>44</sup> A. Escobar, “Culture, Economics and Politics in Latin American Social Movement Theory and Research” en A. Escobar et. al., *op. cit.*, p. 71.

proyección y reconstrucción de órdenes sociales, quizá modernidades alternativas o diferentes modos de la historicidad.”<sup>45</sup>

Tres visiones más provechosas conceptualizan imparcialmente el fenómeno con categorías suficientemente amplias para superar las modas y las fronteras: la primera, propuesta por el exaltado Touraine define, ahora sin juicio, a “...un movimiento social como “la acción tanto culturalmente orientada como socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición de dominación o dependencia en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, conocimiento y moralidad, hacia los cuales se orienta el movimiento social”(1988<sup>a</sup>: 68).”<sup>46</sup> La segunda, elaborada por Jelin, de la abstracción tourainiana pero con indicadores más tangibles define a un movimiento social como “...formas de acción colectiva con un alto grado de participación popular, que utilizan canales no-institucionales, y que formulan sus demandas mientras que simultáneamente hallan formas de acción para expresarlas, así se establecen como sujetos colectivos, es decir, como un grupo o categoría social” (1986:18): ”<sup>47</sup> Y la tercera, construida por Tilly, complementa la teoría de proceso político “...sostiene que un movimiento social no es un grupo, ni un cuasi grupo, ni un comportamiento parecido a un grupo sino una forma compleja de acción; consiste en un reto público ininterrumpido, librado en contra de los que detentan el poder a nombre de una población.”<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> *ibid.*, p. 82.

<sup>46</sup> Touraine 1988<sup>a</sup>, p. 68 en *ibid.*, p. 15.

<sup>47</sup> Jenin 1986, p. 18 en *ibid.*, p. 15.

### *Enfoques latinoamericanos*

El juicio latinoamericano más sobresaliente es, como es de imaginarse, vehemente. Las redacciones concomitantes a las teorías foráneas aportan volumen opaco en comparación a las opiniones nacionales que sobresalen por su crítica no obstante su doctrina determinada. La convicción izquierdista y específicamente la creencia en la intervención estatal impulsan una tendencia latinoamericana que ubica a los movimientos sociales en un espacio propositivo y descansa en ellos la responsabilidad como agente promotor del desarrollo; así se observa una aportación propia por contenido ideológico. “La investigación histórica ha mostrado la necesidad de regresar el Estado al análisis...”<sup>49</sup> y la postura crítica latina efectivamente considera el Estado como un actor político que juega en el mismo espacio.

La literatura nacional apunta hacia una aplicación selectiva del estado del arte occidental y una modificación de ciertas categorías. Es descollante la insistencia en incluir al Estado en la teoría. De hecho, resulta una aportación este uso del Estado como indicador en el escenario; aquí es un actor íntegro, aquí es implícitamente el adversario que impregna el espacio civil. “En América Latina es más bien la centralización aguda del poder y toma de decisiones dentro del Estado lo que ha catalizado el proceso de movilización social.”<sup>50</sup> El adversario no es la secularización, la anomia urbana, la tecnología sino cuantitativamente y cualitativamente el aparato del sistema político. Aún cuando se trata de lucha cultural, la perspectiva latinoamericana logra involucrar el papel del Estado, en calidad del Estado de derecho. “De este modo el Estado ha llegado a ser el enfoque principal para los movimientos sociales en América Latina, a pesar del desencanto con

---

<sup>48</sup> C. Tilly, “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicos de actuación política”, en *Sociología* núm. 28, mayo-agosto de 1995, pp. 13-36 en J. Alonso, “Teorizaciones sobre movimientos sociales” en J. Durand, *op. cit.*, p. 11.

<sup>49</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 18.

<sup>50</sup> *ibid.*, p. 29.

políticas populistas, la crisis de la izquierda tradicional y el clima político adverso de regímenes autoritarios.”<sup>51</sup> Esta línea mantiene que “El Estado capacitó a la sociedad en nuevas formas de vida social pero mostró su incapacidad para asimilar nuevos grupos cuando se realizaron. Esto claramente implica que la gran temática de hoy (aunque estrechamente fragmentada) es la tensión entre un Estado envejecido y una sociedad que quiere crecer.”<sup>52</sup> Otra vez se señala el adversario aparentemente monódico “...la fuerza [de los movimientos sociales en Latinoamérica según Touraine] ha descansado más en su capacidad de negociar con el Estado que en su habilidad de fomentar acciones directas que llevan a cambios de régimen.”<sup>53</sup> De aquí que la conceptualización de movimientos sociales implique un discurso de conceptos políticos concernientes a la libertad, la legitimidad del Estado, las responsabilidades de y los cuestionamientos al Estado y su relación con la sociedad civil. Aquí se conceptualiza a la movilización en un sentido político antes de lo socio-económico-cultural. “Así que los movimientos sociales urbanos no son meramente un resultado de la pobreza o ‘marginalidad’ sino una respuesta a las políticas estatales”<sup>54</sup> que se mueven dentro del escenario político estatal, al igual que los otros actores políticos. Abundando, la convicción señala el concepto sintetizado en que “...los movimientos sociales de América Latina son uniformemente luchas populares que rodean el núcleo central del despotismo e imperialismo (Laclau y Mouffe, 1985).”<sup>55</sup>

El contexto latinoamericano es aún terreno natural para captar la esencia de la conducta humana y, más específicamente, los matices de la política. La sociedad mexicana, bendita con batallas, dotada con (sub)desarrollo y glorificada con gobernantes

---

<sup>51</sup> *ibid.*, p. 29.

<sup>52</sup> F. Calderón, A. Piscitelli, J.L. Reyna, “Social Movements: Actors, Theories, Expectations” en A. Escobar et. al., *op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>53</sup> *ibid.*, p. 33.

<sup>54</sup> J. Foweraker, *op. cit.*, p. 32.

nos brinda la quimera de la incertidumbre de presiones políticas extranjeras y resistencia interna en un nivel; nos brinda la innegable pobreza/lucha de clases/polarización -término que quiera- en otro nivel. Los contrastes activan una nación 'preprogramada', todavía no contaminada de la edad del contenido, como escribe J.K. Galbraith, que plaga el primer mundo políticamente apático y alejado. Una de las pocas esperanzas del llamado tercer mundo es su energía para enfrentar al adversario. La exclusión surte más problema social que el alejamiento político que, a su vez, suscita cierto movimiento reactivo. "...el tránsito lineal a la modernidad no pasa de ser una inocentada, cuando se consta que el 80 por ciento de la población mundial está condenada a la exclusión y que el modelo de desarrollo tiene sus propios límites y objetivos, donde la exclusión de la mayoría es parte fundamental del modelo."<sup>56</sup> La tórrida literatura macabra que trata temas de la región enfatizando la crisis, pobreza, opresión y cualquier otra tacha internacionalmente imperdonable, hace caso omiso de la vehemencia social en la caja de Pandora. El subdesarrollo no ha superado la filosofía, sus luchas rústicas no reflejan el fin de la historia, al contrario, los movimientos sociales periféricos aún aportan al tejido histórico bravío en elaboración.

---

<sup>55</sup> Laclau y Moffe 1985 en *ibid.*, p. 33.

<sup>56</sup> J. Durand, "Presentación" en J. Durand, *op. cit.*, en prensa, p. 7.

## Bibliografía

J. Adler Hellman, "The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy" en A. Escobar y S.E. Alvarez (Editores), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1992.

J. Alonso, "Teorizaciones sobre movimientos sociales" en J. Durand, (Coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, UdeG/DESMoS, en prensa.

H. Blumer, "Social Movements" en A. McClung (Editor), *Principles of Sociology*, Barnes & Nobles, New York, 1951, pp. 199-220.

P. Bourdieu, *Distinction*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1984.

F. Calderón, A. Piscitelli, J.L. Reyna, "Social Movements: Actors, Theories, Expectations" en A. Escobar, y S.E. Alvarez (Editores), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1992.

A.N. Costain, *Inviting Women's Rebellion: a Political Process Interpretation of the Women's Movement*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1992.

D.E. Davis, "Review of Eckstein Power and Popular Protest", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 31 (Winter), 1989.

D. della Porta y M. Diani, *Social Movements. An Introduction*, Blackwell, Oxford/Massachusetts, 1999.

J. Durand (Coord.), *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*, UdeG/DESMoS, en prensa.

K. Eder, *The New Politics of Class. Social Movements and Cultural Dynamics in Advanced Societies*, Sage, Newbury Park/London, 1993.

A. Escobar, "Culture, Economics and Politics in Latin American Social Movement Theory and Research" en A. Escobar y S.E. Alvarez (Editors), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1992.

A. Escobar y S.E. Alvarez (Editors), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, Westview Press, Boulder/Oxford, 1992.

J. Foweraker, *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, London/Boulder, 1995.

L. Gerlach, "La Struttura dei Nuovi Movimenti di Rivolta" en A. Melucci (Editor), *Movimenti di Rivolta*, Etas, Milan, 1976, pp. 218-232.

J.R. Gusfield, *Protest, Reform and Revolt*, John Wiley and Sons, New York, 1970.

J.R. Gusfield, "Social Movements and Social Change: Perspectives of Linearity and Fluidity" en L. Kriesberg (Editor), *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol. 4, CT: JAI Press, Greenwich, 1981, pp. 317-339.

J.R. Gusfield, "The Reflexivity of Social Movements: Collective Behaviour and Mass Society Theory Revisited" en E. Laraña, H. Johnston y J.R. Gusfield (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Temple University Press, Philadelphia, 1994.

R. Inglehart, *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton University Press, 1977.

E. Jelin, "Otros Silencios, Otras Voces: El Tiempo de la Democratización en Argentina" en F. Calderón (Editor), *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*, Universidad de las Naciones Unidas, Buenos Aires, 1986.

E. Laclau y C. Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London, 1985.

E. Laraña, H. Johnston y J.R. Gusfield (Editores), *New Social Movements. From Ideology to Identity*, Temple University Press, Philadelphia, 1994.

M. Marx Ferree, "The Political Context of Rationality: Rational Choice Theory and Resource Mobilization", en A.D. Morris y C. McClurg Mueller (Editores), *Frontiers in New Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven, 1992.

A. Melucci, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Temple University Press, Philadelphia, 1989.

C. Rootes, "Stopping Collective Action: Structure, Contingency and Knowledge" en R. Edmonson (Editor), *The Political Context of Collective Action*, Routledge, London/New York, 1997.

D. Rucht, "The Impact of National Contents on Social Movements Structure" en D. McAdam, J. McCarthy y M.N. Zald (Editores), *Comparative Perspective on Social Movements. Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framing*, Cambridge University Press, 1996, pp. 185-204.

W.R. Scott, *Organizations: Rational, National and Open System*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1981.

C. Tilly, "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicos de actuación política", en *Sociología* núm. 28, mayo-agosto de 1995.

A. Touraine, *The Return of the Actor*, University of Minnesota Press, 1988<sup>a</sup>.

V. I. Lenin, *¿Qué hacer? Teoría y práctica del bolchevismo*, Era, México, 1977.